

Editorial

EDUCACIÓN PARA SALIR DE LA CRISIS



La crisis económica que nos asola apunta a ser la peor de las últimas décadas. A medida que se contrae la economía, el número de parados se incrementa y España lleva camino de liderar las estadísticas de paro y destrucción de empleo.

Ante este panorama los economistas y políticos no se ponen de acuerdo: unos sugieren que hay que gastar más, otros que hay que recortar gastos drásticamente. Pero en lo que todos parecen coincidir es en la necesidad de apostar por la educación como una de las mejores alternativas, a medio y largo plazo, para salir de la crisis.

Algunos países ya lo vienen poniendo en práctica. Sería un buen camino a seguir en España y no solo por la prioridad que tienen las infraestructuras y servicios sociales sino por la necesidad apremiante de dedicar más recursos y acometer una profunda reforma del sistema educativo, como venimos demandando desde ANPE desde hace tiempo.

Las cifras de abandono escolar, el nivel de nuestra educación secundaria y educación superior, cuestionadas desde diversos indicadores internacionales conllevan también que la economía española siga especializada en sectores de baja calidad laboral y tecnológica. La necesidad de invertir generosamente en educación debe ir acompañada de una serie de medidas necesarias para rentabilizar los recursos económicos dedicados a la mejora de nuestro sistema educativo:

Desde ANPE, consideramos que son medidas urgentes:

- **Un pacto de Estado.** La educación debe ser un asunto de Estado y no de partido o de territorio. Es imprescindible garantizar una cohesión real del sistema educativo que impida la fragmentación en subsistemas y la utilización de lo educativo como arma de confrontación política.

- **Un cambio de modelo educativo.** Los bajos resultados de nuestros estudiantes exigen que desechemos lo que se ha demostrado poco válido. Mientras se mantenga la configuración de la Secundaria y el

Bachillerato Logse y no se prestigie como merece la Formación Profesional, que debería ser una de las prioridades del sistema, la verdadera reforma educativa seguirá pendiente. Es preciso un cambio hacia parámetros de calidad basados en la valoración del conocimiento, la exigencia en el aprendizaje, la evaluación rigurosa y el esfuerzo para obtener lo mejor de cada alumno.

- **El reconocimiento y valoración del profesorado.** Son

prioritarios un Estatuto Docente que contemple el desarrollo de una auténtica carrera profesional, y todos los pasos que dignifiquen la figura del profesor y le devuelvan su valoración social.

- **Una reflexión social** sobre la trascendencia de la educación. Esto implica necesariamente la asunción por parte de las familias de sus propias responsabilidades educativas y una reflexión de los medios de comunicación sobre la repercusión de los modelos que presentan.

La educación, el verdadero indicador de la marcha de una sociedad, es la inversión más segura para salir de la crisis. Por eso nuestro sistema educativo no puede permanecer anclado en los mismos errores. Desde ANPE creemos que la sociedad entera debe formar parte de esta reflexión y los políticos deben ofrecer ya respuestas concretas a uno de los problemas más graves en el presente y ante el futuro. Es mucho lo que está en juego, nada menos que el futuro de nuestra sociedad.

Los economistas y políticos no se ponen de acuerdo: unos sugieren que hay que gastar más, otros que hay que recortar gastos. Pero en lo que todos parecen coincidir es en la necesidad de apostar por la educación